EL IDEAL.

REVISTA LITERARIA Y DE VARIEDADES
DEDICADA AL BELLO SEXO Y AL PUEBLO.

FUNDADOR, EDITOR Y REDACTOR:
ARNULFO SAN-GERMAN.

DIRECTOR Y REDACTOR RESPONABLE:
JOSE CASTRO ITURBIDE.

TOMO PRIMERO. OAXACA, FEBRERO 14 DE 1,904. NÚMERO 4.

Colaborador: ALFONSO S. PARDO. Administrador: ENRIQUE MUÑUZURI.

LA VERDADERA DESGRACIA.

En la hermosa y elegante casa de una vasta y riquísima hacienda, nacía una niña rodeada del más expléndido lujo y de la más exquisita elegancia. Sus padres eran muy ricos, poseían grandes extensiones de fértiles terrenos, eran accionistas de ferrocarriles, tenían ricos fundos mineros y eran la admiración y la envidia del mundo elegante; por un contraste de la suerte, con diferencia de minutos, nacía otra niña en triste y desmantelada cabaña, sus padres eran unos muy pobres jornaleros, tarrasgueros de la rica finca. Las dos niñas crecieron, la una llena de comodidades, la otra llena de las privaciones que son el patrimonio del pobre.

Trascurrieron así varios años; la niña rica, transformada ya en elegante Señorita, pasaba varias temporadas del año en la ciudad, adonde concurría á los teatros, á bailes y á las mil diversiones que proporciona el dinero y la posición social; y hastiada del ruido y el barullo de las grandes ciudades, pasaba temporadas en la hacienda. El padre de la señorita la había acostumbrado á esa vida muelle y ociosa que se cree de "gran tono" y que se recomienda como la mejor cualidad de la mujer rica. "El no saber hacer nada" Bella cualidad, en efecto, que trae consigo á más del cortejo de los vicios, ese hastío horrible de la vida, ese fastidio de todo, esa ansia de goces siempre nuevos y jamás saciados, esa loca vanidad que hace que la mujer se pase los días enteros contemplando su figura y creyéndose una Diosa; estudiando posiciones y sonrisas, y ocupando su imaginación con futilezas inconcebibles. ¡Qué educación! y sin embargo esa es la que se dá á la inmensa mayoría de lo que entre nosotros se ha dado en llamar "Clase aristócrata" ¡Qué educación donde se erige á costa de riqueza y de ociosidad un altar á la Vanidad para que la mujer le rinda culto ferviente y la vanidad adorada, esa vanidad fementida se entroniza en la mujer formando en ella una segunda naturaleza y matando con sus fieras garras el candor, la inocencia, la ternura y los sentimientos más bellos!

En sus excursiones á la hacienda veía á la campesina feliz y sonriente al lado de sus padres, ayudándoles en sus labores; la señorita veía con envidia la tranquilidad, la dicha tan dulce que gozaba la pobre campesina; y la envidia, pasión ruin y desastrosa se unia al odio, un odio solapado, un odio á muerte. ¡Ah! decía la señorita, ¿por qué esta infeliz que nada tiene es tan dichosa, y á mí que nada me hace falta, yo que veo realizados todos mis caprichos, me falta algo, siento horas de tedio y de fastidio que me producen aborrecimiento de todo y para todos. ¡Qué ratos tan insoportables!

***

La rica señorita contrajo enlace matrimonial con un distinguido caballero de la mejor sociedad (como suele decirse); la boda fué un acontecimiento, los periódicos de información llenaron sus columnas describiendo minuciosamente los magníficos y valiosos regalos que los numero-

sos amigos de los novios le obsequiaron, después hablaban del régio adorno del templo, de la escogida y elegante concurrencia, del suculento banquete, de los exquisitos vinos, del baile, de los trajes de las damas, de.... á qué seguir, baste decir que fueron escritas brillantes crónicas con gran lujo de detalles.

***

Poco tiempo después, la campesina contrajo matrimonio con un minero, hombre obscuro y pobre; allí no hubo cronistas ni suntuoso baile, ni obsequios valiosos, ni ricas joyas; todo fué muy humilde y sencillo.

Una ocasión, la señorita fué á visitar á la campesina; ésta acababa de dar á luz un robusto niño que inundó de gozo el corazón de sus padres; allí no había finos pañales ni artísticas cunas, pero en cambio había un gozo inmenso en todos los semblantes.

La rica al regresar á su Quinta reflexionaba. ¡Qué desgraciada soy; aquí todo es miseria, pero hay goce, el marido pasa las horas enteras que le deja libre su trabajo mimando á su mujer y admirando al niño; mi marido apenas si me vé, cuando le quiero retener me dice que va á la Bolsa, y luego al Club, al Casino, á la Opera en fin; para todo tiene tiempo menos para su desgraciada mujer. ¡Qué feliz es la campesina miserable y yo tan rica soy tan desgraciada! La envidia, el monstruo horrible oprimió ferozmente el corazón de la señora rica; y el odio se alzaba en su alma como una tromba marina y ardía en deseos de extrangular, de hacer desaparecer á la feliz campesina, al marido, á los padres, hasta la choza miserable, mudo testigo de la felicidad de sus moradores.

¡Envidia y odio qué horribles estragos hacéis en el corazón humano!

Triste destino del que llega al mundo! Breves se van los venturosos días, ha dicho el Poeta. ¡Qué amarga verdad! La felicidad que sonreía en el hogar de la pobre campesina fué un ave de paso que remontó su vuelo y el hijo que era el encanto, la alegría y la luz del hogar, voló al cielo; poco tiempo después el esposo murió en un horroroso derrumbe de la mina en que trabajaba y la infeliz campesina no tuvo ni el triste consuelo de ver su cadáver. La catástrofe llegó á oídos de la rica quien sintió un gozo extremo al ver para siempre muerta la felicidad de la campesina. Hoy sí, se dijo, ya no volveré á envidiar á esa pobre; hoy me mostraré generosa con ella y la visitaré llevándole algún socorro.

Acto continuo se dirijió en su carruaje á la casa de la viuda; la pobre mujer lavaba, lavaba sin cesar para sostener á sus pobres padres que viejos y enfermos ya no podían trabajar; al ver á la rica señora y al oír de sus labios palabras de consuelo, el llanto inundó sus ojos, y balbutió palabras de sincero agradecimiento cuando le dió algunas monedas.

—Quería usted mucho á su marido ¿verdad?

—Mucho señora, pero espero en Dios que me reuniré con él en el cielo; él era bueno, era muy cariñoso conmigo, lo era todo, todo para mí; y la pobre mujer al decir estas palabras alzó sus bellos ojos al cielo iluminados por un rayo de fé, de resignación y de esperanza.

Al regresar de su visita la señora sintió otra vez el aguijón infernal de la envidia.

—¡Cómo, se dijo, yo creí encontrarla desesperada, creí encontrarla desgreñándose, colérica y furiosa contra su suerte; y la encuentro resignada; triste, pero tranquila y con esperanzas... Esperanzas?.... ¿pero esperanzas de qué tendrá esa desgraciada? .... ¿Si será feliz, si será feliz todavía en medio de su dolor!.....

***

Era una hermosa tarde de primavera.

La campesina cosía á la puerta de su choza. Al oir el toque de la oración, interrumpió su labor y sus labios murmuraron una plegaria; sus ojos se fijaron después en el campo, y vió con sobresalto que casi corriendo, se dirijía hácia la choza, una mujer. Era la señora rica; venía llorosa y desesperada, había perdido todos sus bienes, su marido y su hijo, y sola, abandonada y de todos despreciada venía sin consuelo á pedir un asilo á la pobre campesina; ésta la abrazó con efusión, la besó con ternura, la llamó hermana y al preguntarle por susdesgracias contestó:

—¡Ah! no lloro por la pérdida de mis bienes ni de mis deudos; ésto es un justo castigo de mi orgullo, estas no son desgracias. ¡Nó, mil veces nó! el mundo así las llama,

porque el mundo y yo antes con él, no veía mas allá. La verdadera desgracia es tener henchido el corazón de humo y de vanidad. La verdadera desgracia es sonreír de placer y de gozo al ver el infortunio de los demás; y perdóname, yo gocé con la muerte de tu esposo, yo gocé con tus penas, yo gocé mucho con tus dolores, y hoy que no tengo nada, hoy que la pobreza ha quitado el espeso velo que la opulencia y la lisonja había puesto en mis ojos, hoy mi dulce hermana, lloro y lloro sin consuelo, porque la envidia y el odio han destrozado horriblemente mi corazón. ¡TENER EL CORAZÓN LLENO DE ODIO Y DE ENVIDIA; ESA ES LA VERDADERA DESGRACIA!

Arnulfo San-Germán

Matinal.

La luz apenas asoma
su cendal resplandeciente,
y la noche lentamente
se replega tras la loma
elevada de Occidente,
ya la linfa de la fuente
retrata en su seno obscuro
el resplandor indeciso
del naciente sol rojizo
que aparece tras el muro.

Ya las aves gorjeando
en los árboles, semejan
niños tristes que se quejan
por sus madres preguntando;
ora parecen amantes
parejas, que delirantes
se dan millares de besos,
y que, de placer jadeantes,
lanzan risas desbordantes,
de gusto en sus embelesos.

***

¡Qué bella es naturaleza
cuándo al despertar ufana
aparece en la mañana
adorable en su grandeza!
Las flores que al caer la noche,
marchitas, su fino broche
cerraron desfallecidas,
hoy erguidas y risueñas,
por las brisas alhagüeñas
son blandamente mecidas.

Todo en la tierra es fulgor,
todo dicha y alegría,
ha llegado el nuevo día;
¿quién recuerda hoy el dolor?
¡Bien venida la esperanza
y la ilusión! ¡La bonanza
retornó! ¡Gloria al amor!
¡Amor es vida y consuelo
que Dios nos manda del Cielo!
¡Gloria á Dios! ¡Gloria al amor!

Alfonso S. Pardo.

A MI CUSTODIO.

SONETO.

Para el Ideal.

Angel piadoso de mi paz amigo,
Angel divino de mi amor humano:
Tú, mensajero del *País lejano*,
De mi agudo martirio sé testigo.

En la ruta tan áspera que sigo
Dáme ¡por Dios! tu poderosa mano,
Y cuando me halle del dolor cercano
Escúdeme tu amor del enemigo.

Asiduo y dulce compañero mio,
Antes que me amenace noto adverso
Conforta el corazón y en mar sombrío

Bogue con calma mi barquillo inmerso!
Conforta el débil pecho: hace allí frío!
¡No te apartes: hay sombra ¡sombra y cierzo!

Manuel Cortés Montealegre.

Cromo.

En el oro de tus rizos
parece aletear inquieta,
toda una turba secreta
de los mágicos hechizos
con que soñara un poeta.

Y tus ojos orientales
de una infinita dulzura,
donde la pasión fulgura,
semejan limpios cristales
de la fuente que murmura.

Es tu cútiz suave y terso
mezcla de nieve y de rosa:
y en tu boquita graciosa
parece cantar el verso
con su música armoniosa.

Y de tu barba, el hoyuelo
tan gracioso y seductor,
parece un cáliz de flor
donde el Hada del Anhelo
aprisionara el amor....!

Emilio Garzón.

MAGDALENA.

Hija de un modesto empleado en la administración económica de una provincia de tercera clase, Magdalena llamaba la atención por su extraordinaria belleza y por su despejo.

Desde muy tierna edad había crecido entre los mimos de los propios y las alabanzas de los extraños; y así los sacrificios que, en obsequio de ella, se imponían los primeros como las lisonjas y agasajos de los segundos, habían hecho que, en el corazón de la jóven germinase y se desarrollara una de las pasiones más perniciosas para la mujer: la vanidad.

A los diez y ocho Abriles, Magdalena, huérfana de madre, pasaba horas enteras ante el espejo, adoptando actitudes llenas de coquetismo, y decía para sí con tristeza:

—¡Soy bella! ¡Sí! ¡No cabe duda! Pero ¿de qué me sirven mis atractivos? Encerrada en un rincón en una mala ciudad, que parece un villorrio; entre gente de aspecto extraño y rancias costumbres, sin trato social, ¿cuál puede ser mi porvenir? ¡Quedarme para vestir imágenes ó casarme con uno de estos ridículos provincianos que pasan seis días de la semana muy preocupados por las cosechas de trigo y de cebada, por el vino, por la matanza y otras cosas igualmente poéticas; y que el domingo se acicalan grotescamente para ir á misa y pasear por la tarde en la carretera, donde la mayor parte del año no hay más música que el granizado de las ramas en las inmediatas charcas. ¡Qué infeliz es mi suerte!

Y de los hermosos ojos de Magdalena brotaban lágrimas de despecho, casi de desesperación.

Por fin, un día creyó haberse alarmado sin motivo.

A la Administracion económica donde el padre de la jóven era oficial cuarto; fué jefe de un negociado, Alfredo López, hombre de unos treinta años, de arrogante figura y osado carácter y que había avanzado extraordinariamente en su carrera gracias á dichas condiciones y á la protección de un tío suyo que, cuando no era ministro se hallaba en candidatura para serlo.

Alfredo vió casualmente á la jóven, prendóse de su belleza, de su distinguido tipo, muy diferente del de las otras sencillas provincianas, y resolvió añadirla á la lista de sus numerosas víctimas, lo cual no le fué difícil lograr, pues, por lo dicho se comprende que la masa estaba bien preparada para ello.

A las pocas semanas después de hecho el conocimiento entre ambos jóvenes, desaparecían de la ciudad Magdalena y Alfredo, quien préviamente había dimitido su destino, y fueron inútiles cuantas pesquisas para averiguar el paradero de su ingrata hija, hizo el padre de ésta, que por vergüenza y por miedo al escándalo no se atrevió á dar aviso á las autoridades.

El anciano limitóse á pedir su traslado á otra provincia, lo cual logró con facilidad.

Un año después, una mujer vestida de negro, llamaba á la puerta de la casa del empleado, y al verse en presencia de éste, arrojábase á sus pies, exclamando entre sollozos como el hijo pródigo:

—¡Padre! ¡Pequé contra el Cielo y contra tí! No soy digna de llamarme tu hija!

Magdalena confesó á su padre todas sus cul-

pas; refirióle cómo se había dejado seducir y cómo al fin, se había visto abandonada.... ¡Y el padre perdonó, pues los padres siempre perdonan!

Pero el golpe había sido muy rudo para el anciano, que no tardó en bajar á la tumba, á reunirse con la que había sido su dulce compañera.

En cuanto á la jóven, curada de su vanidad y deseosa de enmendar sus yerros, ingresó en las hermanas de la caridad y edificó á sus compañeras y á cuantos la conocieron, por su arrepentimiento y sus virtudes.

EDUARDO BLASCO.

EL POETA Y SU GLORIA.

—Encontrábame la otra tarde de visita en la casa de uno de mis amigos; nuestra conversación recayó sobre la poesía y los poetas.

—Tú que escribes algo, me dijo, porqué no publicas tus obras?

—Con gusto las publicara, le respondí, mas no creas que porque suponga de algún merito mis composiciones, sino porque es muy agradable saber que nuestros pensamientos van de visita á otros cerebros, y en algunos son recibidos con cariño, que esa es la gloria que el autor busca.

—Entónces?.....

—Ay! que no es esto solo, sino que el libro va á dar con jueces que casi siempre de mala fé, critican y se burlan de pensamientos, las más veces sagrados para nosotros, y que generalmente han sido fruto de acerbos dolores de que nuestro corazón haya sido víctima.

Propagar el libro en una sociedad que se olvida de lo que le impresiona por el momento y que nunca sabe apreciar en su justo valor un nuevo pensamiento que en su obra se difunda, quizá precursor del bello porvenir de un

sentireis la sed de estériles placeres que agostan el corazón y marchitan la bondad.

En vuestro piano teneis torrentes de armonía que al impulso de constante ejecución, os ofrecerán cada día mayor embeleso, ese divino arte que cultivais os ofrece encantos y emociones purísimas; cultivadlo con pasión y ese genio divino arrebatará vuestra alma y en sus brillantes alas le conducirá en pos de nuevos y más variados acentos; ese arte divino es la interpretación de los afectos más delicados del alma, ese arte inmortal os hará pasar horas muy felices arrullandoos con sus apasionados acentos; ese arte como dice un inspirado poeta:

¡Es lengua, lira, paleta,
Mar, follaje y viento!
Penetra en el pensamiento
Lo que en la cuerda aletea;
Y tantos sueños crea
En el pecho conmovido,
Que engendra cada sonido,
Un recuerdo ó una idea;
Al dolor de cada humano
Dá esperanzas y consuelo,
Y apaga y aumenta el duelo
Del que sufre y del que gime;
¡Honor al genio sublime
Que habla el idioma del cielo!

Sí, el idioma del cielo es el idioma de la música, y más aún, interpretado por una al-

pueblo ó de la evolución gloriosa de la humanidad, propagarlo, repito, sería para su autor un inmenso pesar, al ver que todos sus afanes eran vanos, que todos sus esfuerzos se perdían en el inmenso piélago de la indiferencia.

En esta edad de las ilusiones y de las pasiones ardientes y generosas, cuando deleitan nuestra imaginación mil ensueños poéticos, se piensa y se desea hacer públicos nuestros sentimientos porque creemos que serán acogidos con benevolencia; y si acaso damos á luz nuestras produccicues, vemos que un público frío examina y destroza lo que en un tiempo creímos inmortalizaría nuestro nombre.

Pero esto no sucede siempre.

—Porqué nó? Las obras van al público; y por más ilustrado que éste sea, hay vulgo en él.....Además, aún conviniendo que supiera apreciar nuestros trabajos, ocultaría su opinión ya porque la envidia lo dirijiera, ó yá porque, como el poeta siempre es mártir de la sociedad en que vive, y sobre todo, si hay presunciones de que alcanzará triunfos, con más saña opacará la reputación del que más tarde los cubrirá de ignominia.

—De ignominia? Porqué?

—Porque el poeta, enemigo de las ficciones y de la adulación, siempre dirije su ingenio á retratar su época con todas las inmundicias que encierra, y aunque se vea su intento de formar los ánimos de acuerdo con la moral, la religión y la lealtad más puras, un pueblo fanatizado con sus errores y entregado al más completo abandono de sus derechos, no agradece que se le muestre el camino.....y además, que se sostiene una lucha muy desigual entre los poderosos acostumbrados á dominarlo todo, y el pobre histrión, que con su corto número de adeptos, se esfuerzan en vano por realizar su ideal.

Alfonso S. Pardo.

Se solicitan Agentes Corresponsales, en los Distritos y Estados.

ma virgen que como la vuestra sabe sentir!

Cultivad ese arte divino, cultivadlo sin interrupción y con pasion verdadera.

Amad siempre á vuestra madre, la madre es una bendición del cielo, único sér que no nos miente, único que ni por un instante deja de amarnos y de pensar en nuestra dicha, único amor constante, hecho á prueba de toda clase de ingratitudes.

Vivid para bien de vuestro hogar, de vuestro hogar que solo brinda paz y amor. ¡Sed feliz! y permitidme que diga á Dios que me conceda mejor veros rígida y helada al soplo cruel de la muerte que sumergida en el fango de ruines pasiones; estais en el mundo y el mundo rodea á la mujer de mil seducciones y el mundo ciega su vista con nubes de incienso para poder precipitarla al abismo y el mundo que parece un piélago tranquilo y trasparente, de pronto se convierte en un mar tormentuoso; "el espejo sereno é impasible se torna en mónstruo horrible, las auras tranquilas se convierten en impetuosos vientos, la tempestad ruje con fiereza, las olas se levantan á infinitas alturas para descender luego á profundidades insondables y sumergir en sus abismos á mil incautas virgenes á quienes cegó el brillo de la hermosura y la serenidad fingida de sus ondas. ¡Ah!.... mejor quisiera ver vuestros ojos vidriados y sin vida, que verlos brillar con el fuego infernal de las pasiones, pasiones inmuñdas y rastreras,

Gran Circo Progresista.

Anoche debutó la Compañía mexicana, Ecuestre y de Variedades, de este nombre, de que es Director y Empresario nuestro antiguo amigo J. Refugio Torres, después de haber hecho en Tehuacán, (Puebla) según carta de nuestro estimable amigo y corresponsal, Alejandro Sotomayor, una corta, pero brillante temporada, obteniendo buen éxito pecuniario y artístico.

No dudamos obtendrá aquí, como en otras ocasiones, el mismo éxito, pues forman dicha compañía, artistas de indiscutible mérito.

Para hoy, anuncian en sus ámplias y elegantes carpas instaladas frente al Mesón del Pobre, dos magníficas y variadas funciones, que tendrán verificativo tarde y noche; á las cuatro y cuarto, y ocho y tres cuartos respectivamente.

Uno de los números más llamativos de los programas es el debut del Sr. Marcelino Chico, el hombre sin brazos, quien con los pies, ejecuta perfectamente infinidad de trabajos.

Además, harán las delicias del público, los populares Clonws, *TONI, TAY y TONITO*, con sus juegos mímico-excéntricos musicales.

SE VENDE una casa solar en el Marquesado. Para informes, dirijirse à la Imprenta de San-Germàn, Octava Av. Independencia nùm. 50.

Entre amigas:

—Debes tener muy buenas criadas. Hace más de un año, que tienes esas cucharas y siempre están que parecen nuevas.

—Tienes razón, pero las buenas no son las criadas, sino las cucharas que compré á San Germán Hnos. á tres ó cuatro pesos docena.

Cucharas "METAL Y PLATA" siempre blancas.)—Núm. 524 á $3. 50 doc.—Núm. 525, Realzada, á $4. 50 doc.

—Compre Ud. á San Germán Hnos. Oaxaca. 8ª Avenida Independencia, núm. 50.

El talento de la mujer, consiste en saber ser modesta. Mucho puede influir esa cualidad en su porvenir; puede evitarle los múltiples sufrimientos y las penalidades á que está expuesta por la veleidad de su carácter y la debilidad de su sexo.

mejor quisiera ver vuestro semblante con la contracción de la última agonía, que no con la risa provocativa y desvergonzada de la mujer que, olvidando su elevada misión, hace de su corazón un albergue de volubles amorios y continuas ligerezas.

¡Ah, para qué engañaros! para qué engañar á un sér tierno y sensible que no sabe mentir, á un sér que tiene la conciencia de su dignidad y sabe estimarse y hacerse respetar. ¡Nó, mil veces nó! Es triste decirlo pero es verdad; hay en mi sexo pasiones fingidas, hay muchas inconstancias; el hombre sabe fingir pasiones sublimes y frenéticas y sabe alucinar con palabras de fuego, presentando mil fantasmas de ilusoria dicha para que su víctima se desvanezca..... y si la incauta mujer le entrega su corazón sin reflexionar con calma y recto criterio, si es digno de él; sin convencerse profundamente de que el hombre la ama deveras, atestiguándoselo no con palabras sino con hechos, no con frases relucubrantes sino con una pasión que llene por completo su existencia, por una pasión que tenga como en suspenso las demás, por una pasión que cual chispa del cielo abra en su corazón un amor verdadero; si la incauta mujer, le entrega su corazón sin conocer á fondo sus sentimientos, comienza para ella una era de horribles desengaños y penosas humillaciones.

El hombre quiere tener sobre ella un de-

GACETILLA.

HACEMOS saber por las presentes líneas á las personas que nos remitan composiciones en prosa ó verso para "EL IDEAL," que no publicaremos las que no vayan firmadas por sus autores.

MAÑÁNA tendrá verificativo en el Instituto de Ciencias y Artes, una velada literaria en honor del inmortal Hebert Spencer.

„LÁZARO EL MUDO„.—El precioso drama de Bouchardy, que lleva ese título, será puesto en escena la noche de hoy, en el Teatro del Recreo por la estudiosa compañía de nuestro amigo Pancho Noriega.

El éxito artístico y pecuniario de las anteriores funciones, deseamos al estudioso cuadro.

ANTES de terminar este mes, se cree que correrá el tren, hasta el pueblo de San Martín muy cerca de la cabecera del Distrito de Ejutla.

Busque Ud. el próximo número de "EL IDEAL," que contiene 8 páginas de selecto y abundante material; ocho páginas de la hermosa novela "HORTENCIA" y 2 de cubierta, con avisos de casas comerciales. ☞¡Todo por TRES CENTAVOS!☜

Puntos de venta de esta Revista.

Imprenta de San-Germán. 8ª Calle, Avenida Independencia nº 50.
Cantina "EL GLOBO" Calle del Sagrario
Café y Restaurant del Sr. Aurelio Luría. 2ª de Mina nº 11.
Peluquería del Sr. Rafael Vázquez, 4ª Calle Avenida Hidalgo.
Tienda de abarrotes, "La Veracruzana" del Sr. Blas C. Cuevas, 5ª del 2 de Abril, letra A.

MUY INTERESANTE!

HOY SE PASARA A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES QUE AUN NO CUBRIEREN SUS PAGOS, LOS RECIBOS CORRESPONDIENTES AL PRIMER Y SEGUNDO MES DE ESTE PERIODICO.

recho omnímodo y absoluto, quiere hacer de ella "una cosa" que maneje á su antojo, una cosa en que recrearse cuando aun conserva su hermosura; ella no puede prodigar una sonrisa sin que él la tache de voluble; eso sí, él se reserva el absoluto derecho de cambiar de amores á cada instante y de cometer un sinnúmer o de execrables y asquerosos excesos, poco le importa que su víctima se retuerza con los ardores horribles é infernales de los celos, él se encoje de hombros ante un rompimiento y busca otras flores, otras flores para extraer de ellas su néctar virginal. Si la infeliz mujer no perdió su honor en aquellos amoríos, si perdió sus más bellas ilusiones y el desengaño acibara para siempre su existencia, si lo perdió, ¡ah! mil veces desgraciada! el amante es el primero en arrojarla entre las inmundicias sociales, como se arroja un asqueroso andrajo, el amante es el primero que anuncia á la sociedad su conquista con aire de expléndido triunfo.

En vuestra alma pudorosa hay un mundo de encantos que debeis guardar como un tesoro de inmenso valor, yo los he leído en vuestra alma, sellados con vuestro llanto..... al recordarlos, mis ojos se humedecen y os digo y os diré con todo el ardor de mi corazón: ¡Conservad sin mancha esa pureza, esa dignidad, esa delicadeza exquisita, esa dulcísima ternura de sentimientos y vuestras lágrimas serán el rocío del cielo

que conserve y fecundice el cándido azahar de vuestra pureza.

Finalmente, mi deseo sin calma, mi ambición sin medida, es que el angel de la fé os asile con sus alas y á su sombra cruceis el árido desierto de la vida sin sentir sus rudas asperezas.

Solo así es bello vivir, con fuego en el corazón, con fé en el alma; sin ésta todo es sombrío y tenebroso; el alma se pierde en un caos horrible de tinieblas sin fin. ¡Solo así es bello vivir, llevando en el pecho como en un santuario algo etéreo, inmortal, indefinible.

¡Sí! para vuestra alma luz y fé inextinguibles, para vuestro tierno corazón purísimos amores, para vuestra senda flores sin abrojos, y para mí, para mis pobres líneas una mirada de vuestros ojos! una mirada de vuestros ojos y les dareis

¡FUEGO, LUZ Y VIDA!

y ellas vivirán si en vuestra alma viven.